

Al reflexionar en las lecturas de este fin de semana, especialmente en el Evangelio de hoy, me hizo pensar en la verdadera historia de Franz Jagerstatter, un ciudadano austríaco del siglo pasado.

Franz nació el 20 de mayo del 1907 en el pueblo de St. Radegund, el la llamada "Austria Alta". Se casó con su esposa Franziska en 1936, su matrimonio fue bendecido con tres hijas, y se dedicó a la agricultura. En 1936, junto con su primordial trabajo en el campo, Franz también se convirtió en sacristán de su parroquia y comenzó a recibir la Eucaristía diariamente. Aunque él era un católico fiel, no era conocido por ser extremado piedoso.

Alrededor de los años 1930, cuando gran parte de Austria estaba empezando a seguir la corriente del nazismo (el entonces, Cardenal Arzobispo de Viena personalmente le dió a Hitler, la bienvenida a la Ciudad). Franz, al mismo tiempo, se asentaba aun más en su fe Católica y colocaba su total confianza en Dios. Esto le llevó a meditar profundamente sobre la obediencia que le debemos a la autoridad civil, y a la obediencia a Dios. Franz no era ni revolucionario, ni parte de un movimiento de resistencia, pero en 1938, fue él, el único ciudadano local de su pueblo en votar en contra de la "Incorporación" (la anexión de Austria por Alemania), y esto a pesar de las fuertes presiones de sus conciudadanos, e incluso su Obispo local, de que revocara su decisión, pero su conciencia prevaleció sobre el camino de mínima resistencia.

Franz Jagerstatter, como todos los hombres elegibles en ese momento, en Austria, fue llamado al servicio militar y jurado en el, el 17 de junio de 1940. El alcalde de la localidad fue capaz de conseguirle una exención temporal. Debido a su profunda relación con Dios y las consecuencias morales que demanda esto, Franz se convenció de que la participación en la guerra como soldado del "Tercer Imperio Alemán" era un pecado grave y decidió que si lo llamaban en el futuro, él se negaría de pelear.

En febrero de 1943 Franz fue llamado otra vez para el servicio militar. A diferencia de

la vez pasada, hace tres años, él no tenía ninguna excepción para no hacer el servicio. Se presentó en el centro de reclutamiento el 1 de marzo de 1943 y anunció su rechazo a luchar (de nuevo contra las súplicas de la familia, vecinos, y el obispo local), Franz les dijo que solo se ofrecía para llevar a cabo servicios sin violencia. Esto se le fue negado.

Fue detenido en Linz, Austria entre Marzo y Abril de 1943, y de allí fue trasladado a Berlín, Alemania, en Mayo de 1943, en donde fue juzgado y condenado a muerte por sedición el 6 de julio de 1943. Franz Jagerstatter fue ejecutado en la guillotina el 9 de agosto 1943, el que no agachó la cabeza a Hitler, pero hizo reverencia e inclinó su cabeza a Dios. Durante muchos años después de su muerte, se le negó el entierro de su cuerpo en el cementerio de la iglesia y su nombre no fue incluido en el monumento de Guerra de su pueblo St Radegund. A su viuda, Franziska, se le negó una pensión hasta el año 1950. Jagerstatter fue muy criticado por sus compatriotas, especialmente los católicos que habían servido en el ejército del “Tercer Imperio Alemán”, por no cumplir con su deber, de esposo, de padre y de ser ciudadano de Austria. Su cuerpo fue finalmente enterrado en el cementerio de la Iglesia a finales del 1950. La causa de su canonización de haber sido un mártir, ha sido objeto de mucha controversia, porque él se rehusó a obedecer la orden de la autoridad civil, a pesar de que esta “autoridad” estaba corrupta. Sin embargo, el Papa Benedicto XVI emitió una exhortación apostólica en junio de 2007, declarando Jagerstatter un mártir, y en Octubre del 2007, él fue beatificado. Su festividad se celebra el 21 de Mayo.

La escena del Evangelio de hoy, es el Templo de Jerusalén a principios de Semana Santa. La vida de Jesús está llegando a su climax. Una de las reglas del “Templo”, era de no permitir la moneda romana en el, debido a que tenía impresa la imagen de César en ella, y a quién los romanos veneraban como divino. Eso de llevarla, o usarla, la moneda romana era considerada como ídolo, una violación del mandato del primer mandamiento en contra de las escrituras, en que no se puede venerar ningun otro Dios, que no sea el Dios de Israel. En su intento de atrapar a Jesús, los fariseos revelan sus propias conflictivas lealtades. Jesús, en su respuesta a la pregunta de los fariseos nos da una lección muy importante. Si usted lleva las monedas del mundo, entonces usted está obligado a ellas y a su legítima autoridad.

La lectura de hoy de Isaías, diferentes epístolas del Nuevo Testamento, así como la Tercera Sección del Catecismo de la Iglesia católica; todas ellas nos enseñan el lugar legítimo y rol de la autoridad civil, y de nuestro deber de obediencia a los soberanos debidamente nombrados o elegidos (1897-1904). Sin embargo, como Jesús nos enseña hoy día: la lealtad última, la lealtad de nuestro corazón, nunca se puede dar a cualquier autoridad terrenal. Esta lealtad sólo pertenece a Dios.

¿Que o quién dicta mi última lealtad? ¿A quién o a qué le doy mi corazón? ¿Cuánto estoy dispuesto a arriesgar por Jesús, por el Reino de Dios? "Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios" (Mateo 22:21).